

## **CASO PRÁCTICO Nº 8 – INTERVENCIÓN EN AUTISMO**

José Carlos es un niño de 6 años, diagnosticado con autismo desde los 4. Desde el momento en que se realizó el diagnóstico, ha estado acudiendo a un equipo de intervención temprana a nivel comarcal a diario, y a una asociación de niños con autismo tres veces a la semana. Sin embargo, tiene todavía importantes déficits a nivel lingüístico y comunicativo, que hacen que los padres acudan a una logopeda para intentar mejorar su situación.

Los padres mencionan que no saben cómo interactuar de manera apropiada con él en casa, por lo que las discusiones y peleas son frecuentes, y que no realizan ningún tipo de actividad de aprendizaje especial. También insisten en que para ellos era muy importante que el niño acuda a un colegio ordinario, aunque consideran que la maestra actual no lo atiende de manera suficientemente individualizada y se limita a intentar que se mantenga sentado y a que realice fichas de trabajo muy fáciles.

Durante la evaluación, el niño mostró una evidente falta de comunicación, caracterizada especialmente por la ausencia de intencionalidad y de capacidad para iniciar la conversación, de manera que tenía que ser siempre la logopeda quien iniciara las interacciones comunicativas. José Carlos mostró frecuentes conductas disruptivas que dificultaban la aplicación de las pruebas; entre ellas, destacaron especialmente balancear el cuerpo hacia adelante y atrás, así como tirar al suelo el material de trabajo que se le ponía delante.

En relación al habla, el nivel articulatorio era bastante correcto y no se apreciaron dificultades significativas; sin embargo, los aspectos prosódicos sí estaban alterados. A nivel léxico-semántico, era evidente una importante pobreza en el vocabulario expresivo, así como un déficit gramatical, ya que las frases que emitía apenas constaban de dos o tres palabras. También aparecieron ecolalias, consistentes en la repetición de la pseudopalabra “pi-pi”.

Otro problema que apareció fue el escaso nivel de comprensión verbal mostrado por el niño, tanto a nivel de vocabulario como de frases y de conversación. Este déficit hacía que no fuera capaz de seguir instrucciones complejas que le proporcionaban los demás.

Por último, también llamó la atención la ausencia de contacto ocular cuando el niño hablaba, así como el empleo de gestos inapropiados que no correspondían al mensaje que se estaba transmitiendo.

